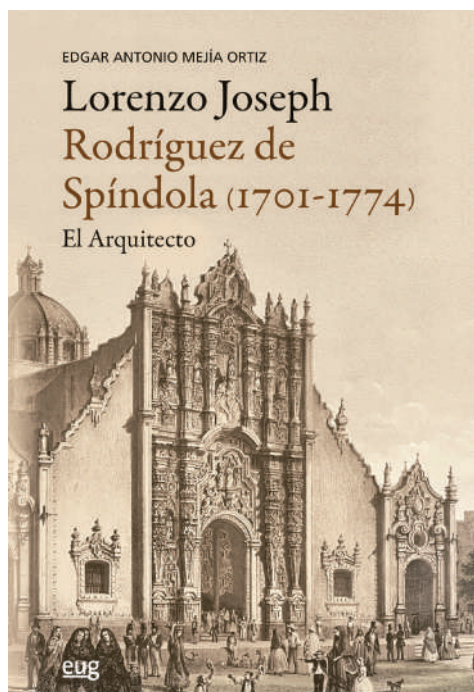


MEJÍA ORTIZ, Edgar Antonio. *Lorenzo Joseph Rodríguez de Spíndola (1701-1774). El arquitecto.* Granada: Universidad, 2025. 303 págs.



Edgar Antonio Mejía Ortiz es el autor de este libro que se presenta como un sólido aporte a la Historia de la arquitectura de Andalucía y de México. Doctor *Cum Laude* en Historia y Artes por la Universidad de Granada, adscrito al Grupo de Investigación “Andalucía y América. Patrimonio Cultural y Artístico”, Mejía Ortiz es actualmente profesor sustituto en la Universidad de Almería. Sus principales líneas de investigación son la arquitectura y la pintura hispana y novohispana de los siglos XVI al XVIII, temas sobre los que ha publicado varios trabajos.

El sujeto de este estudio biográfico ricamente documentado es Lorenzo Rodríguez Spíndola, nacido en Guadix y formado en dicha ciudad y en Cádiz; arquitecto del Sagrario de la Catedral de México, y uno de los impulsores de profundos cambios estéticos en la arquitectura novohispana, de los cuales el propio Sagrario Metropolitano es el ejemplo más notable. Para la

concepción de esta monografía, el autor parte del libro de 1995 *El guadijeño Lorenzo Rodríguez y el Sagrario de la Catedral Mexicana. Los Moctezuma y Guadix*, de Carlos Asenjo Sedano. Se nutre asimismo de aportes de grandes estudiosos del arte hispanoamericano como Diego Angulo Íñiguez, Manuel Toussaint, René Taylor, Enrique Marco Dorta, Santiago Sebastián, entre otros.

No obstante, hasta este trabajo, poco o nada se conocía de los primeros treinta años de formación de Lorenzo Rodríguez en Andalucía. En las páginas de la introducción se explicita que se trata de un estudio biográfico, antes que formal, en el que serán fundamentales numerosas fuentes documentales, y en el que se privilegiarán los hechos y circunstancias de la actividad profesional del arquitecto. Coherentemente, las referencias a fuentes directas en archivos son constantes.

La obra se divide en cinco capítulos. El primero de ellos, titulado “La familia de Rodríguez de Spíndola”, presenta numerosa información de archivo sobre los orígenes del arquitecto, incluyendo un árbol genealógico. El padre del arquitecto fue carpintero, oficio que ejerció en Granada y Córdoba. Por su parte, el capítulo “El origen del arquitecto” explora toda la actividad constructiva y artística de Guadix en las primeras décadas del siglo XVIII, uno de los momentos en que se

reanudan las obras de la catedral de la ciudad. Este reimpulso atrajo arquitectos, canteros y otros artífices de renombre, entre ellos Vicente Acero. En este proceso nuestro arquitecto adquirió sólida formación teórica y práctica en la cantería y la estereotomía, el arte de cortar las piedras para su correcto ensamblaje. El autor presenta en este punto manuales de arquitectura y estereotomía que circulaban en la época y que eran ya parte importante de la formación de los canteros. La siguiente etapa formativa transcurre en Cádiz, a donde el arquitecto Acero es llamado para las obras de la Catedral. En efecto, en 1729, Lorenzo Rodríguez aparece como aparejador en las obras de dicho templo.

En 1730 Rodríguez viaja rumbo a México. Seguramente partieron en la misma flota Nicolás Peinado Valenzuela, recién nombrado director de la Real Casa de la Moneda de México, y Juan Antonio Vizarrón Eguiarreta, con nombramiento de arzobispo de la Catedral Metropolitana de México y quien, además, a partir de 1734 será virrey de la Nueva España. Vizarrón designará a la Virgen de Guadalupe patrona de México en 1737 y de la Nueva España en 1740. El mismo arzobispo aprobaría en 1746 el diseño conjunto de Lorenzo Rodríguez y Jerónimo de Balbás para el Sagrario de la Catedral de México.

Los capítulos tercero y cuarto de la obra –“La formación hispana y novohispana del arquitecto” y “La actividad arquitectónica en la ciudad de México”– forman una especie de continuo que explora las relaciones de Lorenzo Rodríguez con el gremio de arquitectos de México, del que fue veedor en distintas ocasiones, el funcionamiento y la estructura del gremio, así como los proyectos en los que trabajó nuestro arquitecto en ciudad de México. Los principales arquitectos de la Nueva España a su llegada eran Pedro de Arrieta, Miguel Custodio Durán, Manuel de Herrera y Miguel José de Rivera, con cuya hija Lorenzo Rodríguez contrajo matrimonio. Esta sección analiza las ordenanzas del gremio y un documento de compromiso redactado en el siglo XVIII, que aumentaba las condiciones de ingreso y las exigencias en el ejercicio del oficio, a fin de ennoblecerlo. Es este momento, décadas de 1740 y 1750, cuando se estaba fraguando en la Nueva España el paso de la figura del aparejador a la de arquitecto.

En esta sección, Mejía Ortiz vuelve al tema de los tratados de arquitectura, estereotomía, ensamblaje, etc., que circulaban copiosamente en la época, tanto en formato grande, para consulta en las bibliotecas, como en octavo, para consulta en talleres y obras. En estos tratados los artífices encontraban no sólo normas, instrucciones y consejos para el oficio, sino gran cantidad de láminas ilustrativas y explicativas. Muchas ideas artísticas circularon en las láminas de estos libros y hay registro de la llegada de muchos de ellos a México, y de su presencia en las bibliotecas de los arquitectos.

El capítulo cinco está dedicado a la obra del Sagrario de la Catedral de México. Esta sección, que al igual que las anteriores se nutre de extensa documentación de archivo, nos presenta el proceso de elaboración y revisión del proyecto, informes, costos, planos, la evaluación de las posibles ubicaciones, etc. Vemos también que en 1748 una propuesta alternativa de Ildefonso Iniesta Vejarano describe una fachada muy similar a la actual, incluidos los tres arcos y el uso de la piedra de tezontle para los muros. La comisión en 1749 se decidió finalmente

por la propuesta de Lorenzo Rodríguez, con algunas observaciones e indicaciones. Curiosamente, poco después de comenzada la obra y hasta 1756, Lorenzo Rodríguez desaparece de la documentación. En los dos años siguientes consta que levanta las bóvedas mayores, y a partir de 1762 no se le vuelve a mencionar en la documentación de la obra. El Sagrario Metropolitano fue concluido en 1768. El autor explora posibles razones de las ausencias del arquitecto en los documentos. Además de presentar la secuencia de levantamiento de la obra, el autor nos presenta una relación de los maestros canteros que participaron en ella, y las técnicas constructivas empleadas a lo largo del proceso. Especial pericia requirió el dragado del terreno sobre el cual se erigió el Sagrario y la construcción de las bases del edificio. Hace notar el autor que los suelos anegados de México deben haber incidido en la predilección casi exclusiva de los arquitectos mexicanos por la planta en cruz, más estable en su configuración.

Ya en el campo de las formas y sus antecedentes, Edgar Antonio Mejía indica que Lorenzo Rodríguez pudo inspirarse para la planta del Sagrario en la antigua iglesia de San Miguel de Guadix, cuadrada y de tres naves, y para las fachadas, en el retablo mayor de la iglesia de Cogollos de Guadix, que combina columnas salomónicas y estípites. El autor hace notar en varias ocasiones que la planta del Sagrario de Granada es también de cruz central y tres naves, y que Rodríguez pudo haber tenido una etapa granadina en sus años formativos, etapa de la que no nos ha llegado documentación. En su posible estancia en Granada nuestro arquitecto pudo asimismo haber conocido gran cantidad de retablos de distintos maestros. Con respecto a estos, es más que probable que Lorenzo Rodríguez visitase el retablo de la iglesia de San Lorenzo en Cádiz, obra de Jerónimo de Balbás. En la tratadística hay finalmente un referente importante del templo de planta central en las traducciones al español del tratado de Serlio que circulaban en la época. Para el autor, serían Serlio y el Sagrario de Granada los referentes más directos del singular diseño de planta e interior de Lorenzo Rodríguez.

Con respecto a las célebres fachadas sur y este del Sagrario de México, el autor propone —como han atisbado algunos autores citados— que el diseño, por su momento, programa iconográfico, características formales y rasgos compositivos corresponde a Jerónimo de Balbás. En tanto que la obra de cantería incumbe a Lorenzo Rodríguez, conocido precisamente por su maestría en el corte y ensamblaje de la piedra. En este capítulo, el autor formula una suerte de cronología y análisis del estípite en México, presente primero en los retablos interiores de madera de distintas iglesias, incluida la propia Catedral, y luego en las portadas de piedra de varias edificaciones. En este recorrido, el nombre de Jerónimo de Balbás resuena con contundencia. El autor cita del artista zamorano palabras que indican lo mucho que valoraba en las artes la innovación y la dificultad compositiva y de lectura.

Mejía describe con lujo de detalles la calle central de la fachada sur del Sagrario de la ciudad México, precisamente el elemento que se asemeja a un retablo en piedra y que hace uso profuso del estípite. Este elemento es replicado en la fachada este, pero con un programa iconográfico distinto. Presenta aquí el autor láminas en manuales y tratados alemanes, flamencos y españoles de la época que deben haber sido las fuentes de inspiración directas para configuración de

estas fachadas. Explora también el autor las razones del predominio de fachadas planas a modo de tapiz en la arquitectura novohispana y el gusto entre manierista y plateresco de los tratados posiblemente consultados por los arquitectos novohispanos del momento.

El libro cierra con un capítulo de conclusiones. Se trata de una obra que recurre de manera constante a fuentes directas de archivo; de una lectura que exige la atención del lector para poder aprehender el hilo conductor del relato histórico. La documentación de archivo nos remite a una gran cantidad de nombres de artífices, funcionarios reales y eclesiásticos, proyectos, informes, comisiones, templos, obras, sitios, etc., en Andalucía y en la Nueva España. Como ya hemos indicado, no es sólo un relevante aporte a la práctica profesional de Lorenzo Rodríguez, sino una contribución al mundo de la arquitectura y la edificación de Andalucía y Nueva España en el siglo XVIII. Asimismo, el libro coteja frecuentemente afirmaciones de renombrados historiadores del arte con respecto a Lorenzo Rodríguez o el Sagrario de la Catedral México con la documentación de los archivos, confirmando o afinando lo propuesto por dichos historiadores.

Es interesante notar que la gran cantidad de documentación de la época nos permite apreciar la terminología utilizada por los clientes y por los propios arquitectos a la hora de valorar las obras y las maneras en las que se formulaban dichas estimaciones. En este sentido, como en otros, este libro es también una inmersión en el mundo inmaterial de la época.

Chemané ARIAS RODOLFI